

JACQUELINE GOLDBERG

SELECCIÓN DE POEMAS  
2018-1988INÉDITOS

(2016-2018)

**DUBLÍN**

He comprado una guía turística de Dublín.  
Habla de su centro histórico  
y de sobrecogedores parajes alrededor de la bahía.  
Cuenta de leyendas celtas, inviernos tranquilos,  
siglos en un vistazo.

Se sabe, nunca iré a Dublín.

Tampoco habrá tiempo para volver a Viena,  
al cementerio judío de Praga,  
a la Villa Savoye, en Poissy.

Bram Stoker era de Dublín.  
Oscar Wilde era de Dublín.  
James Joyce era de Dublín.  
Samuel Beckett nació al sur de Dublín.  
Handel estrenó su *Mesías*  
en el Music Hall de Fishamble Street.

Son imanes, aunque jamás comprenda Dublín.

No quedan aviones que partan desde mi cama.  
La cárcel es el país.  
El país lo incesante.

Llevo garganta de espinas,  
manos sísmicas e incurables.

Ahora mismo escribo un libro sobre mi temblor.  
La enfermedad es un género literario:  
gustan tanto los padecimientos,  
la transparencia de los jarabes amargos.

La guía habla de un paseo de noventa minutos  
por el Dublín literario y georgiano.  
Atraviesa plazas, recorre un tramo del Grand Canal.  
No veo hospitales.

— Mauricio, ¿cuánto vale un pasaje a Irlanda?  
— No sé, es engorroso averiguarlo hoy domingo.  
— Déjalo. Nunca iré a Dublín.

No basta amanecer con un libro entre las piernas.  
Mejor leerse en sólido.

El mediodía barre papeles en mi escritorio.  
Acopio lo absurdo, lo templado, cierto ruido.

Alguien llora.  
Quizá el niño con cáncer un piso más arriba.  
Tal vez el pianista dos pisos más abajo.  
Estamos en cautiverio,  
cada quien en su naturaleza muerta.

«Todo de antes. Nada más jamás.  
Pero jamás tan fracasado. Peor fracasado.  
Con cuidado jamás peor fracasado»,  
escribe Samuel Beckett en *Rumbo a peor*.

Detesto lo maravilloso que puede ser Beckett.  
Yo merecía ser de su Dublín de castillos y faros,  
pero nací en tierra negra.

Tenue es la dicha.

Salgo, emprendo lo que puedo.  
Luzco normal, tengo una muela fracturada.  
Es tanto lo que no se sabe de mí.

Así los improperios.

«Sal, vete», escriben los hermanos.  
Aquí no alcanzo para más.  
Quemadas están mis alas.

Aprendo algo de tarot.

Lo dejo. Me asusta.  
Solo sé que mi carta es La Torre.

Soñé que caía al vacío.  
No anoté. Nada recuerdo. ¿O sí?  
Iba por una carretera sinuosa,  
el automóvil voló,  
sabía que moriría, no tuve miedo,  
agradecí dones y lástimas.  
Desperté.

La Torre.  
En ella debo encerrarme y escribir.  
Escribir.

Es el fin de un modo de vida.  
Quizá porque voy hacia los cincuenta años,  
porque llevo la mitad de ellos fuera de casa.

Mucho me atormenta:  
padres viejos, un hijo que se hace hombre,  
el susodicho germen de lo peor.  
Aquí mismo, en mi teclado, mis huesos.

«Primero uno se va de pronto» [Beckett *again*].

Hemos dejado perder un kilo de papas,  
florecieron, se ablandaron.  
Y tan costosas ellas, tan escasas.  
Fue descuido, insolencia.

Vasta es la podredumbre.

Es de mala suerte tanto polvo en las rendijas,  
cabellos por doquier, una taza rota.

«Primero de repente vuelve».

Cito a Beckett. Cada vez más.  
Me gusta su lengua trunca.  
Tengo un libro con su rostro:  
feas trochas como frente.

Lágrimas demoradas.

Cuido tanto el borde de mis ojos.  
Horrenda es la vejez en lengua tan pobre.  
Puedo, si acaso, lentificar el proceso.  
Las cremas ayudan tanto a la compasión como a la piel.

Terminaremos tras una máscara.  
Y la máscara entre las rodillas.

Es tan clara la oscuridad.  
Tan inútil todo. Casi todo.

Aseguraba Santo Tomás de Aquino  
que cuatro son las causas del sufrimiento  
y otras tantas las de la tristeza.  
Está bien que haya cifras:  
siete pecados capitales,  
nueve círculos en el Infierno,  
ocho pasos en una sopa de cebolla.

Para Areteo de Capadocia la melancolía  
—cuatro son sus tipos—  
es una «congoja del espíritu fijada al pensamiento sin fiebre».

Fiebre el hartazgo. Fiebre la mordaza.

No lejos de Dublín esperan pueblos pintorescos,  
montañas, envidiables mansiones rurales.

La guía muestra una cocina tradicional  
en Newbridge House.  
Quebradiza, sobrecargada.

Dublín queda tan lejos como las islas de mi país,  
los triunfos del paisaje de mi país.

Por lo pronto es domingo.  
La puerta está entreabierta.  
Afuera es asfixia sin mapa,  
película con lobos.

Todo mejora en el encierro.

Si voy a Dublín,

si un día voy a Dublín,  
si llegase a ir a Dublín,  
compraré la Cruz de Santa Brígida,  
una piedra de mármol de Connemara,  
un colgante de inspiración celta.  
Buscaré pañuelos de hilo para el llanto del regreso,  
una botella de cristal de Waterford,  
el whiskey de los olvidos perennes.

No es que sepa mucho de Dublín.  
Todo está en la guía turística.  
Incluso el horario de los servicios religiosos  
del 95 % de la población, que es católica.

No rezaré en Dublín.  
No rezaré por las enfermedades venideras.  
Mis oraciones se han vuelto tan meticulosas  
que desconozco quién las desatiende.

John Updike  
—que no era de Dublín sino de Pensilvania—  
se burla del Dublín letrado,  
el de las redondas placas por doquier:  
«Mires donde mires, el fantasma de un escritor».

La suspicacia es laboriosa, sobre todo la del poema.  
Hace cuello en un ladrido, muñón en pozos de almizcle.

Hay que seguir siendo humanos,  
crecer de bruces, verificar el estorbo.

Hay que continuar afilando el patetismo,  
estar donde no se puede estar,  
atreverse al doblez, la purga, cierto infinito.

Vuelve el viento, lo desoigo.  
He clausurado toda hendidura,  
me palpo la sien,  
sigue el impedimento en su lugar.

— Eva, ¿cuánto cuesta un pasaje a Dublín?  
— Deme una hora y hallaré la mejor ruta.  
— No. No importa. Nunca iré a Dublín.

Los ruidos de la calle son sanguaza en mi templo.  
Ya no menstruo.  
¿He dicho que no menstruo?  
En media hora de quirófano me deshice de un útero,  
con él edades de calicanto,  
el único sitio valiente que alguna vez alojé.

Nadie echa de menos mis proezas mamíferas.  
Soy veta inaprensible,  
hago listas de palabras prohibidas,  
me enternece la versión cruda de mí misma.

Nunca iré a Dublín. Tampoco a Islandia.  
No es presagio ni promesa, aleteo o consuelo.

No iré ya hacia otras desesperaciones.  
La esquirra ha terminado de penetrar.  
Persisto en un desencanto fosado.

He optado por dolores de mentón,  
codos como grillos, un saber llorado.

Seré nómada en mi cama.  
Creeré en calmos bebedizos  
para que vuelvan vocablos amados, idos.  
Cruces sin lugar, amargores cardinales.

Me despido. Haré un viaje.  
Tanto deseo maldice.

No habrá de extrañar, pues,  
que camine por las calles nevadas de Dublín,  
que duerma en una banca de Iveagh Gardens.  
Y allí, sin ábaco ni trapecio,  
grite añoranzas de las que tanto quise huir,  
anhele aquella que era cuando aún deseaba huir.

-

**DONES**

Huele tan mal la gente  
que sale al decir  
con nieve de otra vida.

Así ciertos amantes,  
lejía, aguardiente barata, sal.

Huelen a dones sin relámpago,  
a hombres y mujeres que nadie espera,  
a borde, desierto.

Se sabe por sus poros,  
sus pupilas atiborradas,  
Lo abierto,  
lo hurtado.

Y por que todos, un poco,  
olemos al mal.

---

**PERFIL 20**

(2016)

**LA VIDA DE LA CARNE EN LA SANGRE ESTÁ**

La sangre alimenta malos augurios,  
forcejea con la inútil constancia de los husos.

La sangre es expiación.  
La veas o no.  
La huellas o no.  
La mastiques o no.

Su desbordamiento ha de ser el día más ajado.  
Convida cierto poder  
—médicos y asesinos lo saben—.

Siglos mintiendo sobre linajes.

Sobrevalora filos de espada,

cuchillos, dagas, bisturís.  
Dice de un zumbido seco.

Ha de ser también flor.  
Fría o caliente, da igual.

¿Hay confusión  
en quien aspira a una muerte sin sangrado?

A todos toca un parpadeo,  
un poco de gasa y charco.

Hablemos de una sangre  
que no escampa,  
que baste a la luz.

---

**NOSOTROS, LOS SALVADOS**

(2015)

**ZDZISLAWA BOGUSZ**

¿Cómo nos sentíamos?

Esa no es una pregunta,  
es un dolor.

•

**ANIA FUCHS DE HORSZOWSKI**

En la espera, a mi lado, en el piso,  
había un bebé,  
un bebé envuelto en sábanas.

No lloraba.  
Vivía pero no lloraba.

Me mandaron a recogerlo,  
se sabía que iba a morir.

Las madres jóvenes dejaban a los bebés  
pensando que quizás otros los recogerían.  
O pensando salvar su vida.

¿Pensaban?

Tuve a ese bebé en mis brazos  
por algunos minutos, no muchos.  
No lloraba, no vi su rostro.  
O quizá lo vi, no recuerdo.

Luego llegó un Gestapo,  
dijo que devolviera el bebé al piso.  
No sé cómo pude.

**LIMONES EN ALMÍBAR**

(2014)

DIGAMOS QUE ME HAGO ADICTA A CIERTAS AVES  
que la carroña aminora mis quebrantos  
que toda labranza culmina  
en relamer un halcón  
un buitre  
un gavilán

rapaces nocturnas  
menos carnosas y desahuciadas  
también consuelan de presagios

el pájaro ha de resucitarse con sal marina  
luego amparado por sana lumbre  
entiéndase hervido  
en pepitoria  
hecho picadillo  
provincial salpicón

importa el arrasamiento  
el crudo pico que desdice la indulgencia

•

AMBICIONO UN BREBAJE DEFINITIVO

elixir de soledumbres  
que acople iguales medidas de brandy y alcanfor  
vodka y azul de metileno

que muestre prodigios  
como ciertos verdosos vinos  
licores macerados en ataúdes pobres

nada imperioso ni zumbador  
categórico o antediluviano

algo como un trago hirviente  
que lave tanta defraudada vigilia

•

EL HAMBRE ESTÁ DONDE LA OLVIDAMOS  
medida en falsas longitudes

en la luz diferente de las arcillas

quieta no aquieta  
abreva en caldos de lagarto

su calumnia  
su deshielo  
salmodian con ahumadas virtudes

---

### **POSTALES NEGRAS**

(2011)

#### **EL LUGAR DE LAS PRECARIIDADES**

Sobre el escritorio  
reposa la fotografía de mi útero descolgado,  
amasijo que tan poco dice  
de la tenencia y de sus fibras.

He procurado permanecer cada tarde frente a la imagen,  
convencerme de que ese bocado sacrificial  
estuvo alguna vez atenazado en mi vientre.  
Que su superficie lisa y brillante  
se escurrió de mí en apenas un par de horas de quirófano.  
Que en adelante será mansedumbre.

Aún siento mordimientos en el abdomen,

cansancio al retroceder.

Es difícil arremeter contra ciertos desenlaces:  
las heridas no son diques,  
no acunan,  
no revierten.

Quizá reproduzca la imagen en una postal barnizada  
y la obsequie a los amigos.

En su dorso escribiré:

«cuerpo uterino piriforme de 7 x 6 centímetros,  
en el cual se diagnosticó fibromatosis,  
adenomiosis y endometrio proliferativo,  
extraído de Jacqueline Goldberg  
el martes 21 de febrero del año 2006».

Que se vea.

Se admire.

Se abomine.

Me importa su cumplimiento de rastrojo.

Se trata de un retrato primordial,  
procedencia sin fin.  
Mis viejas fauces.

---

### **VERBOS PREDADORES**

(2007)

#### **POÉTICA I**

Finalmente las historias más terribles se decantan  
y un precipicio mana del titubeo.

Así se vierte el otro en nosotros:  
de la angustia a la holgura.

La identidad está en el pelaje del libro,  
no en los argumentos,  
ni en magros antónimos  
que desvestimos de futuro o cansancio.

•

**POÉTICA II**

Nunca vi sembradíos de azafrán,  
ni sus quejas bastardas.

Más rojo era el augurio que la ceguera.

Los manuales nunca advierten  
el desenlace de un reo cuando escampa.  
Se detienen en nombres ficticios,  
tuercen un mundo sin favores.

No así los libros de poesía,  
que no cesan, no conducen, no propician;  
amasijo de crispaciones,  
pedregal ojeroso de la tribu.

•

**ESTADO DE EXILIO**

Hay una retahíla de verbos emancipados, sin cielo.

Todo es mío. Lo pestilente y lo liviano.  
Todo lo amasé, lo mordí, lo acuné.

Son más las imprecisiones,  
el barro que no amaina,  
los hilos de sangre que cuajan el hogar.

Mío lo que despoja,  
savia de una tarde avara,  
huesos desmoronados en el útero.

Las minucias me las llevo al asco, al exilio de mí.

Las pérdidas no me arrancarán el mal,  
no me harán dadivosa ni puntual.

Si me voy cargo con todo,  
armo el miedo en otro puerto,  
me ensucio para nuevas esperanzas.

**LA SALUD**

(2002)

EL MORIBUNDO NOS CONVOCA  
para recapitular su vida

forzado como está  
a respirarse a sí mismo hasta el fin  
su confesión es de segunda mano  
carece de voluntad  
para ocultar ciertas lealtades

en la vastedad del adiós  
la verdad es siempre un escándalo

•

LA FAMILIA ESPERA EN LA CUERDA FLOJA  
en el vientre acicalado  
de una sala de emergencias

espera una retahíla quejumbrosa  
para luego desarmarse

tantos días fraguando el dolor  
el terco dolor

y el enfermo que no muere  
ni mejora  
ni desespera

---

**VÍSPERA**

(2000)

SI QUEDARA UN HOMBRE  
un sólo hombre para después  
y la eternidad

corregido en su mínima condición  
desechado

si quedara para más nunca

postergado al tropiezo  
la triza infinita

si existiera y nos viéramos  
y me explicara el secreto que lo mantiene solo  
alumbrado y solo  
pleno de encierros

si existiera  
y pudiera irme lejos  
no desear  
arrimarme única  
sola sin palabras

•

HASTA HACE MUY POCO  
cavé fosas en estratégicos puntos de mi piel

en el pecho  
de allí emigraron cuervos desahuciados

en mi pezón  
para aguar la leche podrida

en el muslo izquierdo  
para que nunca más sobrara la tersura

en mis dedos  
garrotes audaces  
que entonces tenían el triste atrevimiento  
de convocar la caricia

---

### **INSOLACIONES EN MIAMI BEACH**

(1995)

EL BALCÓN ES UN PEDAZO DE COLLINS AVENUE  
vista  
reducida a extremos  
que nadie atiende  
durante las horas del *lunch*

miramos su amasijo en traje de baño  
disponemos toallas  
*sandwiches* de tuna  
coca cola de dieta

encallamos al disparo seco  
de una avioneta sobre la bahía

•

ISAAC BASHEVIS SINGER  
pasaba inviernos  
en el Surfside Towers

lo veíamos asomarse  
dos pisos más abajo  
en shorts de cuadros y franelilla

una enfermera  
empujaba su andadera  
en ciertos tramos de la playa

no podía suponer entonces  
que el Premio Nobel mascaba chicle  
y ya no escribía

---

**A FUERZA DE CIUDAD**  
(1989)

DESTRUÍ SILENCIOS  
para venirme  
a doler tranquila

•

SIN RÍO  
sin casa  
ni patio  
para esperarte

•

PERTENEZCO  
al otro lado del cuchillo  
a la memoria  
de ciertos pudores

mi viaje es la ebriedad  
del desalmado

herida dispuesta  
carne que se echa a los dioses

---

«LUBA»  
(1988)

TOMO SU HERENCIA  
de edades en quiebra  
los oficios tristes del abandono

sus muertos

•

DIÁLOGO DE PASILLOS DIURNOS  
raíz  
memoria que soy

•

DUELEN ESTAS GANAS DE LUTO

de amanecer recogiendo plumas  
en patios ajenos

ganas de ser ella

•

LUBA ASISTE A CUANTO SOY  
detiene sus raíces

sufre de nuevo

\*\*\*